



CELEBRANDO EN FAMILIA

CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

Camino hacia la luz (Juan 9:1-41 texto breve)



CELEBRANDO EN FAMILIA

CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

¡Oh Dios! Estamos en tu presencia;
y alabamos tu santo nombre.

Que tu misericordia esté con nosotros, Señor;
mientras ponemos nuestra confianza en ti.

Muéstranos tu misericordia y tu amor;
y concédenos tu salvación.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Dios nos ha llamado para que seamos la Iglesia,
el Cuerpo de Cristo en este mundo.
No somos un edificio, sino una comunidad,
congregada en torno
a la Palabra de Dios,
en el amor de Cristo,
y en la unidad del Espíritu Santo.

Antes éramos tinieblas,
pero ahora somos luz en Cristo Jesús.

Al igual que el ciego de nacimiento,
deseamos el toque sanador de Dios.

A menudo nos hacemos los ciegos ante las
necesidades de los demás.
Explotamos a los débiles y a los diferentes.
Vivimos de manera que excluimos, oprimimos
y negamos la vida a quienes son diferentes.
Abre nuestros ojos, Señor, sánanos y ayúdanos a ver.

Señor Jesucristo, tú rompes la oscuridad
de nuestra ceguera,
y nos iluminas en un nuevo camino
de misericordia y compasión.
Tú eres la Luz del mundo.

De la oscuridad, el polvo y las cenizas,
**levantas un pueblo con una visión clara
y una vista nueva.**

¡Ven, Espíritu Santo!

**¡Cúbrenos con tu amor para que
volvamos a con todo nuestro corazón!**

Oración inicial

Dios, nuestro Creador,
muestra tus obras prodigiosas
en medio de tu pueblo.
Ilumina a tu Iglesia,
para que conozcamos a tu Hijo
como la verdadera luz del mundo
y mediante nuestra adoración,
lo confesemos como Cristo y Señor,
que vive y reina contigo en la
unidad del Espíritu Santo,
Dios santo y misericordioso
por los siglos de los siglos.
Amén.

Lectura bíblica - *Juan 9:1.6.9. 13-17. 34-38*

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre
ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron:
‘Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que
naciera ciego?’ Jesús contestó: ‘Ni éste pecó ni sus
padres, sino para que se manifiesten en él las obras
de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las
obras del que me ha enviado; viene la noche, y
nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo,
yo soy la luz del mundo’.

Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva,
se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: ‘Ve a lavarte a
la piscina de Siloé (que significa Enviado)’. Él fue, se
lavó, y volvió con vista.

Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir
limosna preguntaban: ‘¿No es ése el que se sentaba
a pedir?’. Unos decían: ‘El mismo’. Otros decían ‘No
es él, pero se le parece’. Él respondía: ‘Soy yo’.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.
Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los
ojos. También los fariseos le preguntaban cómo
había adquirido la vista. Él les contestó: ‘Me puso
barro en los ojos, me lavé y veo’. Algunos fariseos
comentaban: ‘Este hombre no viene de Dios, porque
no guarda el sábado’.

Otros replicaban: ‘¿Cómo puede un pecador hacer
semejantes signos?’. Y estaban divididos. Y volvieron

CELEBRANDO EN FAMILIA

CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

a preguntarle al ciego: 'Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?'. Él contestó: 'Que es un profeta'.

Los fariseos le replicaron: 'Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?'.

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: '¿Crees tú en el Hijo del hombre?'. Él contestó: '¿Y quién es, Señor, ¿para que crea en él?'. Jesús dijo: 'Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es'. Él dijo: 'Creo, señor'. Y se postró ante él.

Reflexión - *Camino hacia la luz*

Durante el Evangelio de este domingo, acompañamos al ciego de nacimiento en el camino hacia la luz. En la versión completa de este Evangelio, lo primero que leemos es que Jesús anuncia que el hombre está libre de pecado, que ha nacido ciego para que la gloria de Dios se manifieste en él.

A continuación, Jesús da la vista al ciego. Fíjate en que el hombre no pidió ser curado: es la iniciativa de Jesús, que da el primer paso y se acerca a él con amor. De esta manera es como Jesús se acerca a nosotros también.

Cuando el hombre regresa a casa, sus vecinos y amigos no lo reciben con alegría ni le dan la bienvenida. Por el contrario, es recibido con muchas preguntas y sospechas. Parecen ciegos ante lo que le ha sucedido. Estos mismos vecinos y amigos llevan al hombre ante las autoridades religiosas para consultar su opinión sobre la situación. Pero ellos también reciben al hombre con muchas preguntas y grandes sospechas, y finalmente lo echan. También ellos están ciegos ante la obra de Dios, tanto en el hombre como en Jesús, que lo ha curado.

Jesús se encuentra con el hombre y le pregunta si cree. El hombre pregunta en quién debe creer. Jesús le responde: 'En mí'. El hombre, que ahora ve claramente quién es Jesús, cree y adora.

Todo el mundo de este hombre se ha transformado totalmente, de la oscuridad total a la luz, gracias a la acción amorosa de Jesús. Poco a poco, a lo largo de la lectura, el hombre se va dando cuenta de quién es Jesús. Al principio, Jesús es simplemente 'un hombre', luego 'un profeta', después 'Hijo del Hombre' y, finalmente, 'Señor'.

Nosotros también podemos estar ciegos ante las muchas formas en que Dios está presente en nuestras vidas y en las de quienes nos rodean. Puede llevarnos algún tiempo en nuestro camino de fe, darnos cuenta de quién es Jesús y permitir que nuestras vidas se llenen de luz.

Las velas que utilizamos en nuestras iglesias nos recuerdan la vitalidad y la vida de Cristo que se nos ha confiado. Con nuestras mentes iluminadas y nuestros corazones ardientes por el Espíritu de Cristo, nosotros también desarrollamos una verdadera comprensión y, a medida que el corazón de Dios comienza a latir dentro del nuestro, nos convertimos en luz y calor para los demás

¡Que la luz de Cristo arda con fuerza en nosotros!

Un momento en silencio para la reflexión

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Señor, guíanos por el sendero de la fe,
para que, con los ojos abiertos,
podamos verte cara a cara, porque tú vives
y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Bendición

Que el Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos conduzca a la vida eterna.
Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escogáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste

PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org